

**HOMILÍA DEL CARDENAL JUAN DE LA CARIDAD GARCÍA RODRÍGUEZ**  
**en la Misa que presidió en la S.I. Catedral de San Isidoro, Holguín, el sábado 1º de febrero**

***Concelebraron Mons. Emilio Aranguren Echeverría, Obispo de Holguín, Mons. Héctor Luis Peña Gómez, Obispo emérito, varios sacerdotes de la Ciudad y de la Vicaría Centro.***

Queridos hijos e hijas de San Isidoro, la primera página de la Biblia nos dice que Dios los hizo todo muy bien, y mientras más estudiamos, nos damos cuenta de las maravillas que nos rodean. Para nosotros lo mejor que Dios ha hecho son los hijos, los nietos, la familia. Por eso podemos afirmar como José Martí: “Dios no necesita quien lo defienda, lo defiende la Naturaleza”.

La tercera página de la Biblia nos dice que el hombre le hizo caso al mentiroso, al diablo, y despreció a su Creador, despreció la imagen de Dios que llevaba dentro. Todavía, en algunas casas se ve una chapilla que dice: “Con Dios todo, sin Dios nada”. Cuando uno huye de Dios, todo huye de uno. Eso lo experimentamos nosotros. Negamos a Dios, se complicó el futuro. Al negar a Dios nos quedamos sin padre y sin hermanos. El que abandona a la esposa, a los hijos, se queda solo en la vejez.

El que siembra violencia, pierde las amistades. David, bendecido extraordinariamente por Dios, pecó. Judas Iscariote, Pedro, Pablo, los apóstoles, nuestra familia, nuestra Iglesia, nuestro pueblo hemos pecado, hemos sido malos, hemos hecho sufrir tal vez a las personas que más amamos. Pero Dios es más que un padre, es más que una madre. ¿De quién se ocupa más una madre, del hijo bueno o del malo? ¿del hijo sano o del enfermo? ¿del que está lejos o del que está cerca? Todas las madres pueden responder. Dios siempre perdona. Dios camina a nuestro lado aun cuando somos malos. Él, en ocasiones, se hace el dormido. En otras, nos habla. Lo que pasa es que sus hijos somos como la pared: ¡pared, muévete! No se mueve.

La Iglesia nos recomienda cada noche hacer el examen de conciencia para dar gracias a Dios por el bien realizado, reconocer que podemos haber hecho mucho más de bondad y pedir perdón. ¡Qué maravilla que, cada noche, antes de dormir, el esposo y la esposa den gracias a Dios por el amor vivido y se pidan perdón mutuamente porque pudieron quererse más.

**Dios va en la barca de nuestra familia.** Él es el principal interesado en la felicidad familiar. Él puede hacer que los esposos se amen más, que los padres enseñen -con oportunidad y sin ella- el catecismo, el evangelio, las obras de caridad a sus hijos, que los jóvenes estén al lado de sus padres enfermos, solos, los bañen, los alimenten, los hagan felices.

**El Señor Jesús va en la barca de la Iglesia.** Él puede hacer que nuestra Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma, anuncie el evangelio a pesar de las dificultades, ciertamente menores que la de los apóstoles. Si los apóstoles hubieran tenido celular, si los primeros misioneros que llegaron a esta tierra holguinera hubieran tenido celular; si San Isidoro, San Antonio María Claret, Mons. Peña hubieran tenido celular, la evangelización habría llegado a muchísimas personas. Jesucristo, que va en la barca de la Iglesia, los invita a pasar textos bíblicos a los hijos, familiares y amigos dentro y fuera de Holguín.

**Jesucristo va en la barca del pueblo holguinero.**

Un día todo puede ser mejor. Un día la vida que late en el seno materno, fruto bendito del amor, saldrá a la luz triunfante. Un día no habrá abortos, no habrá divorcios, no habrá robos, no habrá viejos solos. Un día el bien derrotado vencerá al mal triunfante.

Jesucristo te ruega a ti, bautizado, confirmado, profeta, misionero, amante de tu familia que lo ayudes para que todos los aquí presentes podamos ver y disfrutar ese día, comienzo de lo que será la casa del cielo donde cantaremos como lo hacemos todos los domingos, donde veremos plenamente lo que ahora creemos, vivimos y enseñamos.

Virgen de la Caridad, San Isidoro, San Antonio María Claret, rueguen por nosotros y recíbanos en la casa del cielo